

"ÜBER ALLEN WIPFELN IST GIFT". APORTES A UNA ECOLOGÍA LITERARIA DESDE LA PERSPECTIVA ARGENTINO-ALEMANA

Nicolás Jorge Dornheim

Había una vez un rey que perseguía un venado en un *inmenso bosque* con tanta presteza, que ninguno de los hombres de su séquito lo pudo seguir. Cuando se hizo de noche, se detuvo y miró a su alrededor. Entonces se dio cuenta de que se había extraviado. Buscó una salida, pero no la pudo encontrar, entonces se encontró con una bruja y dirigiéndose a ella, le dijo: "Buena señora, ¿no me podríais mostrar un camino a través del bosque?" La bruja asintió, pero con una condición. Si el rey no cumplía con ella, no encontraría jamás la salida del bosque y debería morir de hambre. Si el rey aceptaba casarse con la hija de la bruja, ésta le indicaría el sendero. El rey, *a causa de la angustia en su corazón*, aceptó (...) (Trad. resumida propia, el realzado es mío)¹.

En otro cuento de los hermanos Grimm más conocido que éste de *Los seis cisnes*, una mala madrastra ordena a un cazador que lleve a una joven al bosque, la mate allí, y le traiga sus pulmones e hígado como prueba de haber cumplido con la orden. El cazador se apiada de su víctima, la deja libre, y termina en cambio con la vida de un ciervo. El narrador prosigue así con su relato: "Y ahora la pobre niña" - se trata por supuesto de Blancanieves - "estaba sola (...) en el *inmenso bosque*, y sentía tanto miedo (...) "².

En los relatos alemanes de la infancia - todavía en la narrativa latinoamericana de Horacio Quiroga, José Eustasio Rivera y Rómulo Gallegos - el espacio legendario estaba cubierto de casi impenetrables bosques, poblados por animales salvajes y peligros impredecibles, que empequeñecían al hombre aterrorizado - tanto al rey encabalgado como a la desprotegida niña - con su extrema hostilidad. Desde los tiempos en que Europa era un continente selvático, sus habitantes, y con ellos la literatura, aprendieron a emplazar en torno a su hábitat el muro defensivo, la huerta cultivada, el jardín francés y el ya más espacioso parque inglés, desprovistos de amenazas a una cómoda supervivencia. Pero ya en el siglo XIX, los poemas románticos de Eichendorff cantan al otrora temido bosque como templo habitable de una desde la ciudad añorada unidad entre hombre, naturaleza y religión. Finalmente, avanzado el siglo XX, tan solo la parodia parece por lo pronto ser la forma adecuada para expresar literariamente el distanciamiento actual entre aquella convivencia romántica con la naturaleza intacta y el desequilibrio provocado por la tecnología moderna, lo que llevó, en términos histórico-literarios, al proceso gradual desde la *Naturlyrik* tradicional a la *Ökolyrik* de nuestros días.

En efecto: uno de los poemas breves más parodiados en las letras alemanas de nuestro siglo es sin duda "Ein Gleiches" de Goethe. Mientras Hermann Hesse reproduce todavía textualmente en 1901 en su *Hermann Lauscher* aquella poesía de Goethe en una actitud de respetuosa fidelidad, ya Brecht la parodia con intencionalidad política en su poema "Liturgie vom Hauch:" "(...) Da schwiegen die Vögelein nicht mehr/Über allen Wipfeln ist Unruh/In allen Gipfeln spürest du/Jetzt einen Hauch"³. Como última y en nuestro contexto más interesante etapa en este proceso de recepción goetheana, el semanario *Stern* del 24 de septiembre de 1981 titula una documentación sobre los bosques amenazados de Alemania "Über allen Wipfeln ist Gift"⁴. En la misma dirección de una refuncionalización ecológica de la lírica tradicional va por cierto el título del atlas ambientalista alemán de Eckardt y Knauer, de 1982, *Kein schöner Land*, como lectura irónica de la conocida canción popular: "Kein schöner Land in dieser Zeit/Als hier das unsre weit und breit/Wo wir uns finden/Wohl unter Linden/Zur Abendzeit (...)"⁵, con lo que

queda enmarcado además el espectro parodístico entre la cita trastrocada o modificada y la alusión textual, cuyo impacto está asegurado tanto en el texto periodístico como en el científico por la cultura literaria escolar del lector medio.

Es verdad: el bosque antaño tan temido debe ser hoy defendido, la palabra clave romántica "Wald" (bosque) se acopló en disarmonía con el término "Sterben" (morir), el árbol simbólico del idilio, el tilo, es un paciente en terapia intensiva, el paseo desde pascual a otoñal por el bosque domesticado y cuantificado despierta fuerzas regeneradoras del cuerpo y del alma, y ya no el sagrado terror arcaico. En estos últimos decenios de nuestro siglo y milenio, por contrapartida, una nueva forma de terror ocupa a los hombres que vivimos en la perdida seguridad de las ciudades: el pavor apocalíptico, cuyos rasgos hoy secularizados definió Hans Magnus Enzensberger en ensayos como "Zur Kritik der politischen Ökologie" (Para la crítica de la ecología política) (1973) y "Zwei Randbemerkungen zum Weltuntergang" (1978)⁶. Resumen: los ecologistas han adoptado un estilo de prédica tan incisivo para pintar un futuro tan negro que uno se asombra de que la gente siga procreando después de haberlos leído. Eso sí, sus profecías - continúa diciendo Enzensberger en 1973 - son tan ineficaces como los sermones dominicales. Si antes el fin del mundo era una consecuencia predecible del plan divino, hoy el apocalipsis ecológico es el resultado de nuestras propias acciones. Si antes se lo esperaba como un súbito rayo descargado desde lo alto, ahora es un proceso torturador por su inexorable lentitud. Si el Apocalipsis bíblico afectara a toda la humanidad por igual, la catástrofe ecológica podría ser vista por televisión por ciertas clases sociales en ciertos países desde un búnker seguro. Acertadamente, los ensayos de Enzensberger sitúan el conflicto ecológico actual en el marco más amplio de la convergencia con los mitos religiosos, cuya vigencia se acentúa paradójicamente con la aparente racionalidad de la inminencia numérica de un nuevo milenio.

La fecha del primero de los ensayos mencionados - y remitimos además a su lírica ecológica, como el poema "das ende der eulen" (El fin de las lechuzas) -, el año 1973, coincide con la publicación del célebre informe del Club de Roma sobre las fronteras del crecimiento mundial. Aquellos años iniciales de la década del 70 constituyen en efecto un

"período axial", para usar el término acuñado por Karl Jaspers (Achsenzeit)⁷, en el que convergen procesos políticos, científicos, socio-económicos y culturales, que trataré de ilustrar en algunos textos en este sentido representativos de un alemán, Heinrich Böll, y dos austríacos, Konrad Lorenz y Peter Handke, quienes en esos momentos cruciales hacia la conciencia ecologista actual, palparon, cada uno a su manera, lo que hoy es moneda corriente y planetaria.

En un breve ensayo, publicado por primera vez en octubre de 1972 con el de por sí sugestivo título "Luft in Büchsen" (Aire en latas)⁸, Böll incursiona en la confrontación política de aquel año - el inicio del segundo gobierno de Willy Brandt - denunciando las trabas que la CDU-CSU pondría a la solución del problema ambiental en Alemania, ensayo que desarrolla en una transparente estructura de composición literaria el papel de los cuatro elementos aire, agua, fuego y tierra para la recuperación ecológica, a los que se agrega el rol del silencio, en una propuesta de cambio que conjuga en forma característica la argumentación ecologista basada en la simbiosis de texto científico y texto literario, vigente y rastreable desde las obras de Rachel Carson (p. ej. *Silent Spring* de 1962)⁹ hasta los más recientes libros del argentino Antonio Elio Brailovsky.

Un año después, en 1973, la toma de conciencia del escritor representativo de la Alemania de posguerra encuentra una complementación científica en el difundido libro de Konrad Lorenz *Die acht Todsünden der zivilisierten Menschheit*¹⁰, cuyo capítulo tercero, "Verwüstung des Lebensraums", (Destrucción del medio ambiente) es un exponente de - en las palabras de Erich Fromm en *To have or to be?* (1976) - una obra entre "un número considerable de libros que plantean la misma demanda: subordinar la economía a las necesidades de los pueblos"¹¹. Lorenz confronta al lector con la entonces nueva jerga ecologista - también Böll cree tener que explicar a sus lectores el término "ökologisch" al final del ensayo más arriba comentado. Lorenz ataca con énfasis el proceso de reemplazo del entorno natural del hombre por la presencia antiestética y con ello antiética de las ciudades satélites, que recuerdan al médico austríaco, con la multiplicación de viviendas unificadas y simplificadas, las células seriadas de un tumor canceroso que

termina con la natural variedad de un tejido viviente y sano, viviendas planificadas por los arquitectos de una cultura empobrecida.

Y pasado otro año, en 1974, en significativa concatenación, el entonces joven escritor austríaco Peter Handke se pregunta en su opúsculo en parte ensayístico en parte lírico *Als das Wünschen noch geholfen hat*¹², desde la misma cubierta del libro: "Was ist das, ein Architekt?" (¿Qué es eso, un arquitecto?). El título - cuando desear todavía era útil, y volvemos a los hermanos Grimm, al comienzo del cuento "Der Froschkönig" - confronta el mundo mítico-poético con el desencanto en las ciudades actuales, en las que reina una "vida sin poesía" como reza el epígrafe de uno de los poemas contenidos en la obra. Pero más interesan aquí los textos en prosa, apoyados por fotografías del mismo Handke, que proponen "mirar hacia arriba, empezar a esbozar reflexiones sobre arquitectura, viviendas y sobre vistas urbanas (...)"¹³.

¡Y mira por cierto hacia arriba! Bajo el subtítulo "Los secretos públicos de la tecnocracia", el austríaco lleva al lector, en texto e imagen, a las torres del "Märkisches Viertel" de Berlín y a "La Défense" de París. La correspondencia de estas ciudades-satélites con las células cancerosas de Konrad Lorenz se hace patente en aspectos como la soledad interior de sus habitantes, la contaminación acústica, la desolación arquitectónica. El clímax ecológico-literario del montaje de Handke es la constatación de la pérdida del entorno natural en "La Défense", que salta a la vista ante el sustituto de un jardín fitológico. Handke: "... detrás [de un muro] crecía hierba (...) Se trataba de pequeños parterres de plantas, todas ellas con un cartelito enganchado (...) habían reunido toda clase de plantas de Europa y de Africa, expuestas de cara a los bloques para ser vistas (...)"¹⁴. Cinco años más tarde, en 1979, el escritor argentino Ernesto Sábato llora en uno de sus ensayos, "Nuestro tiempo del desprecio", el destino triste de ciertos niños de Buenos Aires, "criaturas enjauladas en las torres de cemento y aluminio"¹⁵. En la década del 70, antes de terminar, el corpus de la literatura ecológica es ya universal...

Los ensayos fundacionales de la hoy tan difundida literatura ambientalista, cuyos autores fueron por aquellos años pensadores,

sociólogos, científicos y escritores, reconocen por su parte antecedentes más alejados en el tiempo, una pre-historia de la ecología literaria anclada desde el siglo XVIII en el amplio contexto de la contracara del gradual avance tecnológico. Esta perspectiva histórica, que se vuelca en libros como *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*¹⁶ de Antonio Brailovsky y Dina Foguelman (1991) y *Besiegte Natur. Geschichte der Umwelt im 19. und 20. Jahrhundert*¹⁷ (Munich 1987), se posiciona en el otro extremo de la prospectiva ecológica apreciada ya a propósito de Enzensberger, y reconoce especificidad literaria en un análisis como el de Peter Mayer-Tasch, "In schwarzen Spiegeln Regenbögen. Die ökologische Krise in Prosa"¹⁸, de 1987, en el que se esboza una historia de la literatura ecológica desde la segunda parte del *Fausto* de Goethe.

Estamos efectivamente ante un largo proceso previo a la crisis ecológica actual. Con razón concluye Ulrich Ott en el prólogo al excelente catálogo *Literatur im Industriezeitalter* del Museo Nacional Schiller que: "La literatura sigue el proceso técnico e industrial más bien con preocupación, hasta, a menudo, con angustia. Las fuerzas destructivas de la técnica, cuando son experimentadas o imaginadas en catástrofes y guerras, en el abuso o en las consecuencias sociales, convierten al poeta en analista crítico, en combatiente amonestador. Rara vez se propone afirmar los aspectos útiles de la técnica (...) "¹⁹ (trad. propia). Combatiente amonestador, sí, como Sábato y Böll, pero también denunciante resignado, como Siegfried Lenz - "Muy poco puede la literatura"²⁰, 1989 - o Ernst Jünger - "Es triste, pero no podemos hacer nada"²¹, 1994 - en sendas entrevistas aparecidas en diarios argentinos.

Quisiera ahora ilustrar la retrospectiva ecológica. El conocido naturalista sueco Carl von Linné (nuestro Lineo) visitó en 1733 las minas suecas de cobre de Falun. Dejó en sus diarios de viaje un testimonio de temprana degeneración ambiental, similar a la descrita por Brailovsky para las minas de Potosí (en *Memoria verde*). Un estudio reciente de Heinrich Detering, en la revista *Deutsche Vierteljahrsschrift*²² (1991), pone de relieve la estilización literaria de la caracterización de Falun. El planteo ambientalista del diario de viaje de Lineo se aproxima, según Detering, al de nuestro tiempo, pues "die Falun-Abschnitte (beschreiben) einen Zustand ökologischen Ungleichgewichts, der gegen die

Naturordnung verstösst und entweder verändert werden muss oder sich rächen wird"²³.

No cabe en este muestreo de literatura pre-ecológica sino una somera ejemplificación paradigmática, que extraigo de la útil antología de Alexander von Bormann, *Die Erde will ein freies Geleit. Deutsche Naturlyrik aus sechs Jahrhunderten*²⁴, 1984. Para el siglo XIX se menciona allí una poesía de Annette von Droste-Hülshoff, "Die Mergelgrube", con versos como: "(...) doch die Natur/schien mir verödet, und ein Bild entstand/Von einer Erde, mürbe, ausgebrannt (...)"²⁵ Corresponden ya al siglo XX poemas de Theodor Kramer y de Bertolt Brecht, del primero "Die sterbenden Flüsse": "(...) die Abwässer trüben die Fluten/und Fische und Krebse gehn ein/Schon regelt das schöne Gefälle/der Bäche ein landfremdes Mass (...)"²⁶, de Brecht es la estrofa "Was für ein Geschlecht sind wir/Das Meer fanden wir vor unberührt/Erst zu unserer Zeit/Mussten wir fürchten/Fische zu essen"²⁷, complementaria con otra en "Kriegsfibel Nr. 3", de 1936: "Die Frauen finden an den spanischen Küsten/Wenn sie dem Bad entsteigen in den Kliffen/Oft schwarzes Öl an Armen und an Brüsten/Die letzten Spuren von versenkten Schiffen"²⁸.

Los arroyos regulados por un criterio ajeno al campo - es decir "ein landfremdes Mass" - en el poema de Kramer remiten a su vez a la visionaria lírica de Rainer Maria Rilke en los albores de este siglo, en la que la ciudad se presenta precisamente como la medida del desequilibrio. Quién no recuerda a más tardar ahora los versos: "Die Städte aber wollen nur das Ihre/und reissen alles mit in ihren Lauf. /Wie hohles Holz zerbrechen sie die Tiere/und brauchen viele Völker brennend auf"²⁹, en *Das Stundenbuch* (El libro de horas). Y sigo citando versos de pasmosa densidad, que calan más hondo que cualquier tratado actual de ecología humana, y explican una vez más por qué el ensayo ecologista busca la apoyatura literaria:

(...)

Denn Herr, die grossen Städte sind
verlorene und aufgelöste;

(...)

Da leben Menschen, leben schlecht und schwer,
in tiefen Zimmern, bange von Gebärde,
geängsteter denn eine Erstlingsherde;
und draussen wacht und atmet deine Erde,
sie aber sind und wissen es nicht mehr.

Da wachsen Kinder auf an Fensterstufen,
die immer in demselben Schatten sind,
und wissen nicht, dass draussen Blumen rufen
zu einem Tag voll Weite, Glück und Wind, -
und müssen Kind sein und sind traurig Kind³⁰.

Y, por añadidura, los versos que siguen a los inicialmente citados del *Stundenbuch*: "Und ihre Menschen dienen in Kulturen/und fallen tief aus Gleichgewicht und Mass/und nennen Fortschritt ihre Schreckensspuren..."³¹. Desde los niños enjaulados de Sábato hasta los arroyos regulados por las ciudades en Kramer: toda la literatura ecológica está prefigurada en los poemas rilkeanos de 1903...

En el umbral de las letras ambientales de hoy está además Hermann Hesse. Para Volker Michels, quien practica la bien vendible crítica ecológica en el postfacio de su antología *Im Garten* (En el jardín)³² de 1992, la novela *Peter Camenzind*, también de 1903, constituye un "Kontrastprogramm" frente a todo lo que era considerado progresista en aquellos años de rápida industrialización, un himno a la naturaleza amenazada por la creciente urbanización. En efecto, Hesse tiene reservado un lugar destacado en la historia de la literatura ecológica por esa consecuente priorización del espacio extra y aun antiurbano que caracteriza su producción - con alguna interrupción - desde los inicios hasta la tardía y magistral "Beschreibung einer Landschaft" (Descripción de un paisaje) de 1951.

En esta rápida revista de las etapas que preceden y coadyuvan al panorama de hoy llegamos al año 1945, hito histórico que lo es también de la literatura ecológica como la entendemos nosotros. Con la bomba atómica, se hace carne que el hombre puede destruir abrupta y

definitivamente el sustento planetario, y nace con esta conciencia el ecologismo entre catastrófico y apocalíptico, ingredientes que identifican la urgencia ambientalista que se instala desde entonces entre nosotros con toda su virulencia³³. La aceleración del proceso histórico se abre paso, como dolorosa llaga, en la obra literaria. Por ejemplo en el teatro: en *Galileo Galilei* de Brecht se trata del conflicto entre el hombre de ciencia y la autoridad; en *In der Sache J. Robert Oppenheimer* de Kipphardt el tema es ya la crisis de conciencia del físico atómico ante las consecuencias de su invención; en *Die Physiker* de Dürrenmatt la conclusión es la imposibilidad de representar de otro modo que con la farsa y el grotesco el espanto nuclear³⁴. Testimonios de la preocupación de los literatos de los años 50 son, en el drama, *Das Kalte Licht* de Zuckmayer, en la lírica *Das Auge der Welt* de la Kaschnitz, en el ensayo *Die Atombombe und die Zukunft des Menschen* de Karl Jaspers.

Después de la respuesta literaria al militarismo nuclear, que coincide con los años más intensos de la guerra fría hasta mediados de la década del 60, la revuelta estudiantil de 1968 marca el comienzo de una denuncia ambientalista más amplia, acompañada por una preocupación política y social creciente que rebalsa el visionarismo estético que suele preceder a una toma de conciencia generalizada, cuyos hitos van desde la fundación del Club de Roma en abril de ese año hasta, sin detenerse allí, la cumbre ecológica de Río de Janeiro en 1992. Definitivamente desde la década del 70, la crisis ecológica se sitúa en el epicentro de nuestra generación, primero en el hemisferio norte, después en la marginalidad meridional del polisistema occidental, por último también detrás de la suprimida Cortina de Hierro, no por nada cada vez más resquebrajada después del desastre de la usina de Chernobyl. Un claro ejemplo de ese trasvasamiento, de esa transferencia de la problemática ecológica desde el Norte hacia el Sur, es la revista alemana de divulgación científica *Universitas*, que desde diciembre de 1971 viene publicando en su edición en castellano una larga serie de artículos sobre temas ambientales, en el marco de "Europas Pflichten für den Rest der Welt" (Las obligaciones de Europa con el resto del mundo) (revista *Spiegel, Spezial 1/1992*). En España aparecen en la década del 80 manuales y diccionarios específicos (F. Parra 1984³⁵, J. Peñuelas³⁶ 1988),

en la Argentina asistimos en los años 90 a una proliferación tardía de tratados ecológicos (A. E. Brailovsky 1991³⁷, 1992³⁸, S. Mammini 1992³⁹) y a un cotidiano *boom* del periodismo ecológico.

Tan solo en 1994 se ha comenzado en la Argentina con una ecología literaria de nivel universitario, que analice el por cierto existente corpus de literatura ecológica nacional. Es una constatación inédita, valga el ejemplo, que el único escritor de Mendoza conocido internacionalmente, Antonio Di Benedetto, aportó con su novela *El silenciero*⁴⁰, de 1964, una obra que fue traducida al alemán en 1968 precisamente a causa de la lectura ecológica que permite, a pesar de ser un autor entonces todavía poco difundido dentro de las fronteras nacionales. No es fortuito que la contratapa de la edición de Suhrkamp puntualice que el relato gira alrededor de un hombre obsesionado por el silencio, es decir: "besessen von dem Verlangen nach Stille". En efecto: el hilo argumental recorre los esfuerzos por escapar a la contaminación acústica que de muchas formas irrumpe desde la ciudad en el ámbito doméstico del acosado narrador, un personaje escritor muy afín al Di Benedetto real que he conocido muchos años antes de su exilio en España, quien cerró su breve autobiografía con las frases: "Prefiero la noche. Prefiero el silencio", y que merecería por lo tanto ocupar un lugar en la galería de literatos atormentados por el ruido en el libro de Theodore Berland *The Fight for Quiet*⁴¹ (1970), junto a personajes ficticios aún anteriores al silenciero como el Albert Brock del cuento "El asesino"⁴² de Ray Bradbury. Una vez "asesinada" la radiopulsera, Brock comenta al psiquiatra: "Luego vino el silencio. Dios, era hermoso".

Junto a la narrativa argentina, está otra vez el ensayo como forma quizás más representativa de la literatura ecológica. Como es sabido, el argentino Ernesto Sábato le dio la espalda a las ciencias exactas cuando, al saber que los físicos europeos habían logrado la fisión del átomo, creció en él la certidumbre de que su destino estaba en las letras y la pintura, junto a la defensa de su ideario político. Este vuelco curricular le ha conferido voz y autoridad para denunciar en sus ensayos una tecnolatría que habría conducido a la "destrucción catastrófica de la naturaleza" (*Apologías y rechazos*⁴³, 1979) y a "esta especie de Apocalipsis que ha desencadenado la técnica" (1994). En una entrevista

concedida el 18 de abril de 1993, Sábato revela que su temprano libro *Hombres y engranajes*⁴⁴, de 1951, había sido "ecológico cuando todavía ni se conocía la palabra"⁴⁵, lo que confirma una relectura de esta recopilación de ensayos, cuyo capítulo "El nuevo fetichismo" acusa al hombre de ser "el primer animal que (...) se está destruyendo a sí mismo"⁴⁶. En la dirección biográfica inversa, en un videocasete vendido desde mayo de 1994⁴⁷, Sábato anticipa que su última obra, *Antes del fin*, tratará de "temas que me atribulan, el mundo, la Argentina, sobre la ecología". En resumen, la crítica de la técnica llevó al más conocido escritor argentino después de Borges a una postura ecologista que recorre como un leit-motiv toda su producción ensayística.

No cabe duda entonces de que existe un corpus de textos literarios de temática ecológica en la Argentina; con facilidad se podrían agregar nuevas sugerencias bibliográficas para completar el panorama latinoamericano. Sin embargo, si queremos, ya en un nivel de abstracción, registrar modelos de crítica literaria ecológica, o incluso anclajes de la ecología literaria en la teoría de la literatura, deberemos seguramente dirigir nuestra mirada a la investigación reciente del hemisferio norte.

¿Qué respuestas ofrece la germanística? En los Estados Unidos son los profesores de la universidad de Wisconsin Reinhold Grimm y Jost Hermand, quienes, desde 1981, vienen cimentando las bases de una crítica ecológica. En ese año editaron el volumen *Natur und Natürlichkeit. Stationen des Grünen in der deutschen Literatur*⁴⁸, elaborado, como dice el prólogo programático, "desde la perspectiva de una conciencia ecológica asomante, en un sentido más amplio alternativa"⁴⁹. (trad. mía) El libro reúne las comunicaciones presentadas en un simposio de 1980 sobre el tema *The Cry of Nature: Its Repercussions in German Literature*. El tenor de las contribuciones a este coloquio, como por ejemplo la de Ralph Buechler *et al.* sobre "Grauer Alltagsschmutz und grüne Lyrik. Zur Naturlyrik in der BRD"⁵⁰, así como la conclusión de otros libros como la antología de Alexander von Bormann *Die Erde will ein freies Geleit* (1984)⁵¹ en su prólogo es coincidente: en las últimas décadas, la "Naturlyrik" ha cobrado nueva vigencia al transformarse en "Ökolyrik", sobre el trasfondo del debate

ecológico generalizado, y es este proceso interno de la historia de la lírica el que cabe analizar en detalle. En esta tesitura poetológica continúan Jost Hermand y H. Müller en el volumen *Öko-Kunst? Zur Ästhetik des Grünen*⁵² (1989) y otra vez Hermand y Grimm con las actas *From the Greeks to the Greens. Images of the Simple Life*⁵³ de 1990.

¿Y qué sucede al respecto en la literatura comparada, disciplina que ha demostrado con creces su complementariedad con la germanística en la América Latina? La incorporación a su campo de trabajo del paradigma interdisciplinario que nos ocupa se remonta tan sólo a 1988, cuando Zoran Konstantinović, titular entonces de la universidad de Innsbruck, apunta en su manual *Vergleichende Literaturwissenschaft* (Literatura Comparada) que, para los enfoques transliterarios, "el espectro de las respuestas se mueve entre la filosofía y la ética por un lado, y la computación y la cuestión ecológica por el otro"⁵⁴ (trad. propia). En ese mismo año, esta vez en los Estados Unidos, Henry H. H. Remak destaca en su nota "The Renaissance of Comparative Literature in Italy"⁵⁵ el papel del comparatista italiano Armando Gnisci para la instalación de la ecología literaria en esta ciencia. En efecto, libros editados por Gnisci como *Lettere ed Ecologia*⁵⁶ (Roma 1991) trazan rumbos de investigación y ofrecen valiosos apoyos bibliográficos, así el artículo de Daniela Dabbene "Sentieri ecologici nel bosco della letteratura"⁵⁷, que abunda en ejemplificación también desde las literaturas en idioma alemán. Konstantinović, por su parte, se apoya en Erwin Koppen cuando enumera los requisitos de un estudio interdisciplinario serio: limitarse a disciplinas transliterarias significativas para la época, respetar el hecho literario como punto de partida y de llegada, tener en cuenta los procesos intraliterarios. Estas pautas, establecidas por el mencionado comparatista de Bonn en 1981, deberán cumplirse por cierto en toda investigación sobre ecoliteratura encarada por la ciencia literaria.

Habiendo redondeado la consideración de la escasa teoría existente, que sin embargo deja bien fundada esta incipiente rama de estudios que es la ecología literaria, plena de posibilidades para la investigación universitaria interdisciplinaria y supranacional en cada uno de los países de la América Latina, se impone volver al llano y mencionar finalmente algunos textos alemanes de estas últimas décadas.

En el mismo año en el que Peter Mayer-Tasch publica en la revista *Universitas* su confusa, pero básica bibliografía comentada ya mencionada más arriba "In schwarzen Spiegeln Regenbögen. Die ökologische Krise in Prosa", en la cual el especialista en Economía Política intenta reunir "alle literarisch registrierte(n) Wüstungen und Verwüstungen"⁵⁸, en 1987, Christa Wolf había expresado el trauma de la catástrofe nuclear de Chernobyl en su novela *Störfall. Nachrichten eines Tages*⁵⁹. Tanto el título como los dos lemas antepuestos a este diario íntimo estilizado -son citas de Carl Sagan y de Konrad Lorenz - sugieren una lectura ecológica de la obra, nacida en la estela de un impacto sólo comparable con el nuclear militar de 1945, y que produjo en distintos países, como una onda sísmica, ecos literarios, como el "relato documental" del ucraniano Juri Stscherback (graffia alemana) *Tschernobyl*⁶⁰, traducido al alemán en 1991, pero de redacción casi simultánea en Kiev con la obra de la Wolf en Mecklenburgo. Desde aquel día de abril de 1986, cuando llegan a la sensibilidad de la narradora las noticias radiales de la emergencia nuclear, ya nada es igual: ni la jardinería amenazada de la habitante rural, ni la conciencia idiomática que intentará descifrar la jerga tecnológica, ni la idea de la literatura que ella acuñó desde su niñez. Las numerosas citas literarias intercaladas en el diario íntimo intentan codificar la pérdida de la ingenuidad literaria en aquel fatídico día: ¿cuál será el poeta que se atreverá otra vez a cantar una nube blanca? La nube en el perfecto poema de Brecht "Erinnerung an Marie A." (Recuerdo de María A.) y la nube que para la abuela era todavía vapor condensado ya no son lo mismo desde la nube radiactiva de Chernobyl que se extendió por Europa. La canción infantil "Es regnet, Gott segnet/Die Erde wird nass..." (Llueve, Dios bendice/La tierra se moja...) ha perdido realidad desde la lluvia radiactiva y la lluvia ácida. No es por cierto la pregunta más acuciante - razona la narradora - saber qué haremos ahora con las bibliotecas repletas de lírica de la naturaleza, pero es sí la pregunta más sobrecogedora dada su formación literaria. No, nunca más podría un poeta atreverse a cantar una nube blanca: "Eine unsichtbare Wolke von ganz anderer Substanz hatte es übernommen, unsere Gefühle - ganz andere Gefühle - auf sich zu zielen. Und sie hat (...) die weisse Wolke der Poesie ins Archiv gestossen. Sie hat, von heut

auf morgen, diesen und beinahe jeden Zauber gebrochen"⁶¹. Si el encanto se ha perdido en nuestro planeta, como parece constatar con espantosa lucidez la novela de Christa Wolf, ¿adónde habrá que ir a buscarlo? ¿Al espacio interplanetario, que ha abierto esa misma tecnología que amenaza la supervivencia de la Tierra? Hay primeros indicios y documentos de una *literatura espacial*, en boca de los primeros viajeros extraplanetarios, que por momentos no pudieron evitar desprenderse del rito tecnológico para balbucear palabras al mismo tiempo antiguas y nuevas. En la navidad de 1968, desde la cercanía de la Luna, el astronauta James A. Lovell irrumpe en esa poesía nueva y puede volver a la metáfora de la perla desde el otro lado de las palabras: "Los ojos son encandilados por los duros contrastes de la luz radiante y de la oscuridad no matizada. Vemos sólo un luminoso blanco y un negro color de alquitrán (...) Sólo nuestro planeta madre brilla como una perla azul sobre terciopelo negro. Dios bendiga a todos sobre la buena Tierra". (trad. propia)⁶².

Aquí en la Tierra, en cambio, la nube pasó a ser también para la lírica la nube radiactiva. Prueba de ello es la "Wendlandlied" (Canción de Wendland), elaboración colectiva surgida de la protesta contra el basurero nuclear alemán de Gorleben: "Strahlenwolken, unsichtbar/die das Land verheeren/Strahlentode, nuklear,/da muss man sich doch wehren..."⁶³.

Si en estos últimos decenios se ha destacado la lírica ecológica como vehículo de la renovación del tratamiento tradicional de la naturaleza o paisaje, es congruente cerrar estas páginas con un acercamiento individualizado a uno de los líricos alemanes contemporáneos, que bien puede ser Christoph Meckel. Si nos apoyamos en la antología *Hundert Gedichte*, (Cien poemas)⁶⁴, editada y prologada por Harald Weinrich, descubriremos que la selección proveniente del poemario de Meckel *Wen es angeht* (A quien atañe)⁶⁵, de 1974, contiene varios títulos de interés ecológico, entre ellos "Gebt ihm" (Dadle), "Bei kleinem Feuer" (A fuego lento), "Herbstmorgen" (Mañana de otoño), "Gedicht im April" (Poesía en abril) y ante todo "Andere Erde" (Otra tierra), además la poética de Meckel desarrollada en el poema "Rede vom Gedicht" (Discurso sobre el poema).

"Andere Erde" ha merecido un detenido análisis por parte de Wulf Segebrecht en el estudio "Vom Sterben der Bäume. Zu Christoph Meckels Gedicht 'Andere Erde' ", incluido en el tomo VI de la serie *Gedichte und Interpretationen* de la editorial Reclam (Stuttgart 1982)⁶⁶. Permítaseme reproducir ahora el texto completo de la breve poesía, pues estamos ante un caso modélico de discurso poético y crítico ecológicos:

Andere Erde

Wenn erst die Bäume gezählt sind und das Laub
Blatt für Blatt auf die Ämter gebracht wird
werden wir wissen, was die Erde wert war.
Einzutauchen in Flüsse voll Wasser
und Kirschen zu ernten an einem Morgen im Juni
wird ein Privileg sein, nicht für viele.
Gerne werden wir uns der verbrauchten Welt
erinnern, als die Zeit sich vermischte
mit Monstern und Engeln, als der Himmel
ein offener Abzug war für den Rauch
und Vögel in Schwärmen über die Autobahn flogen
(wir standen im Garten, und unsre Gespräche
hielten die Zeit zurück, das Sterben der Bäume
flüchtige Legenden von Nesselkraut).

Shut up. Eine andere Erde, ein anderes Haus.
(Ein Habichtflügel im Schrank. Ein Blatt. Ein

Wasser)⁶⁷

Para Segebrecht estamos ante una anti-utopía, como 1984 de Orwell: la otra tierra no es por cierto Arcadia, Atlántida u Orplid, no es una imagen de la nostalgia o del ensueño, sino el horror de una naturaleza administrada y cuantificada. La pregunta es si ese futuro tan temido no es ya una realidad presente, con los árboles ya hoy contados y el follaje ya hoy llevado a las oficinas hoja por hoja, como es habitual para los animales en vías de extinción, para las lechuzas en "das ende der eulen"

de Enzensberger - "(...) auf radarschirmen leuchtend, zum letzten mal ausgewertet/auf meldetischen, von antennen/tödlich befangert (...)"⁶⁸ - o para el fitológico en el barrio parisino descrito por Handke. Todavía vuelan en el poema de Meckel las aves en bandadas sobre las autopistas, todavía hay ángeles de la esperanza junto a los monstruos de la tecnolatría, y ello produce en 1974 la ilusión de un equilibrio todavía posible. Pero queda establecido que *no* hablar sobre árboles es un crimen porque implica callar frente a la catástrofe ambiental, así como fue un crimen para Brecht en 1939 *hablar* sobre árboles, porque implicaba callar ante la catástrofe política. Es por eso que Meckel concluye en su "Rede vom Gedicht": "Das Gedicht ist nicht der Ort, wo die Schönheit gepflegt wird (...) Das Gedicht ist nicht der Ort wo das Sterben begünstigt/wo der Hunger gestillt, wo die Hoffnung verklärt wird".⁶⁹ Finalmente, en su discurso de agradecimiento por el premio de literatura de la ciudad de Bremen, en 1981, Meckel volvió a denunciar, esta vez en forma de ensayo, la cuantificación de la vida que había tematizado en el ciclo lírico *Wen es angeht*.

Llego a una suerte de conclusión: el tema ecológico se ha instalado como tema central de los años que nos toca vivir, es el tema que desvela a los escritores y poetas, a los Böll y a los Sábato de nuestro tiempo, a Siegfried Lenz, quien, en una entrevista publicada por el diario *La Nación*, ha puntualizado: "Muy poco puede la literatura (...) Tampoco evitó que (...) debamos soportar, indefensos, cómo nuestro planeta se destruye. Sin embargo, a pesar de ello, no es del todo ineficaz (...) tiene la facultad de cambiar nuestra relación con el mundo. La literatura actúa al comprometer, esclarecer, formar conciencia (...) nos obliga a vivir alerta..."⁷⁰ Pero: el tema de nuestro tiempo *no solo* está presente en las *letras* de hoy, sin distinción de latitudes o países, una confirmación más de la imposibilidad de sustraerse a una literatura verdaderamente universal y planetaria, aun a riesgo de perder con ello la precisión filológica que reclamaban nuestros mayores, ante la insoslayable prioridad de lo temático-global. Agreguemos, para terminar, que el tema ecológico es *también* el eje de una *crítica literaria* interdisciplinaria que debe ser enfrentada por los que nos dedicamos al estudio universitario de las letras. Doy fe de que se trata de una crítica escrita con la sangre del

corazón, una crítica existencial que despierta los demonios de todo lo que un observador sensible de mi edad vivió y sufrió desde una niñez apenas consciente de la hecatombe atómica de 1945 hasta las últimas y cotidianas noticias en los medios de información. Pero, ¿acaso tenemos el derecho de cerrar los ojos y la mente? ¿Acaso no estamos ya en el umbral del siglo XXI, que Ernst Ulrich von Weizsäcker ha definido en enero de 1994 como el siglo del medio ambiente, "das Jahrhundert der Umwelt"?⁷¹.

10. Konrad Lorenz. *Die acht Todsünden der zivilisierten Menschheit* (Los ocho pecados capitales de la humanidad civilizada). Ed. por J. Fest y W. J. Siedler. Munich, R. Pieper und Co., 1973.
11. Erich Fromm. *Tener o ser*. Traducción de Carlos Valdés. 3ª ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1981; p. 157. La edición original inglesa es de 1976. Cf. R. Funk. *Fromm. Vida y obra*. Buenos Aires, Paidós, 1987.
12. Peter Handke. *Als das Wünschen noch geholfen hat*. Frankfurt, Suhrkamp, 1974. En castellano: *Cuando desear todavía era útil*. Traducción de V. Oller. Barcelona, Tusquets, 1978.
13. *Ibid.*; pp. 31-32.
14. *Ibid.*; pp. 35-36.
15. Ernesto Sábato. *Apologías y rechazos*. Barcelona, Seix Barral, 1980; p. 141.
16. A. Brailovsky y Dina Foguelman. *Memoria verde. Historia ecológica de la Argentina*. Buenos Aires, 1991.
17. F.-J. Brüggemeier y Th. Rommelspacher (ed.). *Besiegte Natur. Geschichte der Umwelt im 19. und 20. Jahrhundert*. Munich, C. H. Beck, 1989.
18. Peter Mayer-Tasch. "In schwarzen Spiegeln Regenbögen. Die ökologische Krise in Prosa" (Arco iris en espejos negros. La crisis ecológica en la prosa). *Universitas*, Stuttgart, 496 (Sept. 1987); pp. 932-946.
19. U. Ott, Prólogo a: *Literatur im Industriezeitalter* (Literatura en la edad industrial). "Marbacher Kataloge", 42/2, 1987.
20. R. Schopflocher. "Conversación con Siegfried Lenz". *La Nación*. Buenos Aires, (12.2.1989), 4 sección; p. 3.
21. P. Deshusses. "Así habla Jünger". *Clarín*. Buenos Aires (3. 3. 1994), Supl. "Cultura y Nación"; pp. 6-7.

22. H. Detering. "Die ökologische Nemesis. Zu Carl von Linnés *Iter Dalekarlicum*". *Deutsche Vierteljahresschrift...*, 4 (1991), 593-608.

23. *Ibid.*; p. 606. Traducción: "los pasajes acerca de Falun describen un estado de desequilibrio ecológico, que atenta contra el orden natural. Debe ser modificado o cobrará su venganza".

24. A. von Bormann (ed.). *Die Erde will ein freies Geleit. Deutsche Naturlyrik aus sechs Jahrhunderten* (La Tierra quiere vía libre. Lírica alemana de la naturaleza de seis siglos). Frankfurt a. M, Insel Verlag, 1984.

25. *Ibid.*; p. 409. Traducción: "...pero la naturaleza/me pareció devastada, y surgió la imagen/de una tierra gastada, quemada..."

26. *Ibid.*; p. 414. Traducción: "... las aguas servidas enturbian la corriente/y peces y cangrejos sucumben/Ya regula el bello curso/de los arroyos una medida ajena a la tierra..."

27. *Ibid.*; p. 415. Traducción: "Qué generación somos/El mar encontramos incólume/Recién en nuestro tiempo/Debimos temer/comer los pescados".

28. Traducción: "Las mujeres encuentran en las costas españolas/Cuando salen de bañarse entre las peñas/A menudo negro aceite en los brazos y los pechos/Ultimos resabios de barcos hundidos".

29. Traducción: "Pero las ciudades sólo quieren lo Suyo/y se llevan todo por delante./Como madera hueca quiebran a los animales/y consumen muchos pueblos en su fuego..."

30. Traducción: "...Pues Señor, las grandes ciudades/están perdidas y disueltas;... Allí viven hombres, viven mal y apesadumbrados,/en hondas habitaciones, con gesto angustiado, /más asustados que un rebaño novato; /y afuera vela y respira tu tierra, /pero ellos existen sin saberlo ya./Allí crecen niños junto a ventanales/que están siempre bajo la misma sombra/y no saben que afuera llaman flores/a un día lleno de espacio, felicidad y viento,/y siendo niños, están tristes."

31. Traducción: "Y sus habitantes sirven a las culturas/y se alejan de equilibrio y mesura/y llaman progreso a las huellas del espanto..."

32. Hermann Hesse. *Im Garten*. Epílogo de Volker Michels. Frankfurt a. M., Insel Verlag, 1992.

33. Cf. Helmut Kreuzer. *Pluralismus und Postmodernismus. Zur Literatur- und Kulturgeschichte der achtziger und frühen neunziger Jahre in Deutschland* (Pluralismo y postmodernismo. Sobre la historia de la literatura y la cultura de los años ochenta y tempranos años noventa en Alemania). 3 ed. Frankfurt a. M., Peter Lang, 1994; cap. "Katastrophenliteratur" (Literatura de catástrofe).

34. Cf. Nicolás J. Dornheim. "Teatro alemán contemporáneo. El hombre de ciencia en Brecht, Kipphardt y Dürrenmatt". *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, 11 (1972), 131-145.

35. F. Parra. *Diccionario de ecología, ecologismo y medio ambiente*. Madrid, Alianza, 1984.

36. J. Peñuelas. *De la Biósfera a la Antropósfera. Una introducción a la Ecología*. Barcelona, Barcanova, 1988.

37. Cf. nota 16.

38. A. E. Brailovsky. *Esta, nuestra única Tierra. Introducción a la Ecología y Medio Ambiente*. Buenos Aires, Larousse Argentina, 1992.

39. Susana Mammini. "Gufa para temas ecológicos". *Página 12*, Buenos Aires, Suplemento, s. f. (1992).

40. Antonio Di Benedetto. *El silenciero*. Buenos Aires, Troquel, 1964. Versión alemana: *Stille*. Traducción de Curt Meyer-Clason. Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1968.

41. Th. Berland. *The Fight for Quiet*. Versión castellana: *Ecología y ruido*. Buenos Aires, Marymar, 1973.

42. R. Bradbury. "El asesino". En: *Las doradas manzanas del sol*. Traducción de F. Abelenda. Buenos Aires, Minotauro, 1962, 69-78.

43. Cf. nota 15.

44. E. Sábato. *Hombres y engranajes*. Buenos Aires, Emecé, 1951.

45. Orlando Barone. "Un infierno que siempre conduce a la esperanza". (Entrevista con Ernesto Sábato). *La Gaceta*, Tucumán (18.4.1993), Sec. 2; p. 5.

46. E. Sábato. *Hombres y engranajes*; p. 54.

47. Videocasete vendido con la edición extra N° 14 de la revista *Noticias*, Buenos Aires (mayo 1994). En la revista - no paginada - de la edición extra se lee además bajo el subtítulo "El reportaje": "Esta civilización" - dice Sábato - "condena a muerte todo lo que es vida, mediante el ruido, el desastre ecológico, el agujero en la capa de ozono, la radiactividad en los mares y en escondidos basureros atómicos. Si se sigue así, es probable que queden pocas décadas de vida".

48. R. Grimm y J. Hermand (ed.), *Natur und Natürlichkeit. Stationen des Grünen in der deutschen Literatur* (Naturaleza y naturalidad. Etapas de lo verde en la literatura alemana). Königstein, Athenäum, 1981.

48. *Ibid.* "Prefacio".

50. *Ibid.*; 168-195. Traducción del título: "Gris suciedad cotidiana y lírica verde. Sobre la lírica de la naturaleza en la República Federal de Alemania".

51. A. von Bormann (ed.). *Die Erde will ein freies Geleit. Deutsche Naturlyrik aus sechs Jahrhunderten*. Se trata de la obra citada en forma completa en la nota 24. Debo este y otros datos bibliográficos sobre ecología literaria en la germanística a la gentileza del profesor Egon Schwarz, St. Louis, Estados Unidos.

52. J. Hermand y H. Müller (ed.). *Öko-Kunst? Zur Ästhetik des Grünen*. Hamburg, Argument Verlag, 1989. (Arte ecológico? Sobre la estética de lo verde).

53. R. Grimm y J. Hermand (ed.). *From the Greeks to the Greens. Images of the Simple Life*. (Desde los griegos hasta los verdes. Imágenes de vida sencilla). Número especial de la revista *Monatshefte* (1990).

54. Z. Konstantinović. *Vergleichende Literaturwissenschaft*. Berna, Peter Lang, 1988; p. 94.

55. Henry H. H. Remak. "The Renaissance of Comparative Literature in Italy". *Yearbook of Comparative and General Literature*. Bloomington, 37 (1988); 158-160.

56. Armando Gnisci (ed.). *Lettere ed Ecologia*. Roma, Carucci, 1990.

57. D. Dabbene. "Sentieri ecologici nel bosco della letteratura". En: A. Gnisci (ed.). *Lettere ed Ecologia*; 161-169.

58. Cf. nota 18. Traducción: "todas las desertificaciones y destrucciones registradas literariamente".

59. Christa Wolf. *Störfall. Nachrichten eines Tages*. (Accidente nuclear. Noticias de un día.) Frankfurt a. M., Luchterhand, 1988.

60. J. Stescherback (grafía alemana). *Tschernobyl. Dokumentarische Erzählung*. (Chernobyl. Relato documental) Traducción de W. Köppe y W. Plackmeyer. Berlin/Weimar, Aufbau-Verlag, 1991.

61. C. Wolf. *Op. cit.*; pp. 62-63. Traducción: "Una nube invisible de una sustancia totalmente diferente se había encargado de atraer nuestros sentimientos, sentimientos totalmente distintos. Y ella ha relegado la nube blanca de la poesía al archivo. Ella ha roto, de un día para otro, este y casi cualquier otro encanto."

62. Texto citado en: R. Metzler. "Dichter fürs All gesucht" (Poetas buscados para el espacio interplanetario). Diario *Süddeutsche Zeitung*, Munich, s. f.

63. Citado en: R. Buechler y otros. "Grauer Alltagsschmutz und grüne Lyrik. Zur Naturlyrik in der BRD" (Gris suciedad cotidiana y lírica verde. Sobre la lírica de la naturaleza en la República Federal de Alemania). En: R. Grimm y J. Hermand. *Natur und Natürlichkeit...* (Cf. nota 48); p. 193. Traducción: "Nubes

radiactivas, invisibles/que devastan el país/muertes radiactivas, nucleares,/hay que defenderse..."

64. C. Meckel. *Hundert Gedichte*. Selección de Harald Weinrich. Munich, Carl Hanser, 1988.

65. C. Meckel. *Wen es angeht*. Düsseldorf, Eremitenpresse, 1974.

66. W. Segebrecht. "Vom Sterben der Bäume. Zu Christoph Meckels Gedicht 'Andere Erde' " (Acerca del morir de los árboles. Sobre la poesía de C. Meckel 'Otra tierra'). En: *Gedichte und Interpretationen*. Stuttgart, Reclam, 1982, vol. 6; 342-350.

67. Traducción mía: "Cuando los árboles estén numerados y el follaje/sea llevado hoja por hoja a las oficinas/sabremos recién lo que vale la Tierra./Sumergirse en ríos plenos de agua/cosechar cerezas en una mañana de junio/será un privilegio, no para muchos./Recordaremos el mundo agotado/con gusto, cuando el tiempo se mezclaba/con monstruos y ángeles, cuando el cielo/era un escape libre para el humo/y aves en bandadas sobrevolaban la autopista/ (estábamos en el jardín, y nuestras conversaciones/retenían el tiempo, el morir de los árboles/fugaces leyendas de la ortiga.)/Cállate. Otra tierra, otro hogar./(Un ala de azor en el armario. Una hoja. Un agua.)"

68. H. M. Enzensberger. "das ende der eulen" (El fin de las lechuzas). En: A. von Bormann (ed.), *op. cit.*; p. 422. Traducción: "...aparecen en pantallas de radar, analizadas por última vez/sobre mesas, por antenas/tocadas mortalmente..."

69. C. Meckel. "Rede vom Gedicht". En: *Hundert Gedichte* (cf. nota 64); p. 67. Traducción: "El poema no es el lugar, donde se cuida, la belleza (...) El poema no es el lugar, donde el morir sea suavizado/donde el hambre sea satisfecho, donde la esperanza sea sublimada".

70. Cf. nota 20.

71. Ernst U. von Weizsäcker. "Wohlstand im Jahrhundert der Umwelt" (Bienestar en el siglo del medio ambiente). *Universitas*, 571 (Januar 1994), 1-11.